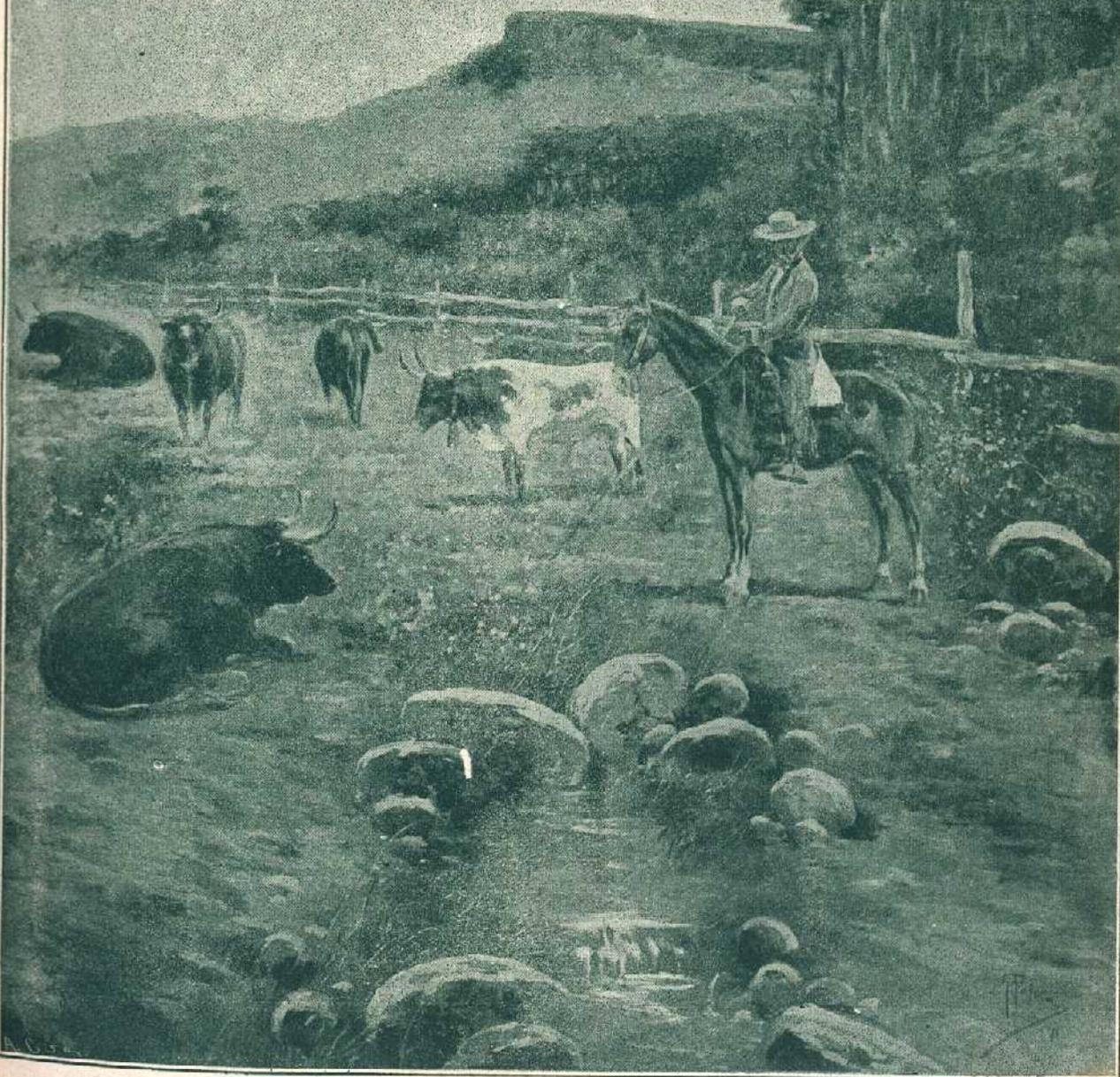


Goty y Sombra



Año IV

EN LA DEHESA
POR PALAU

20 céntimos

SOL Y SOMBRA

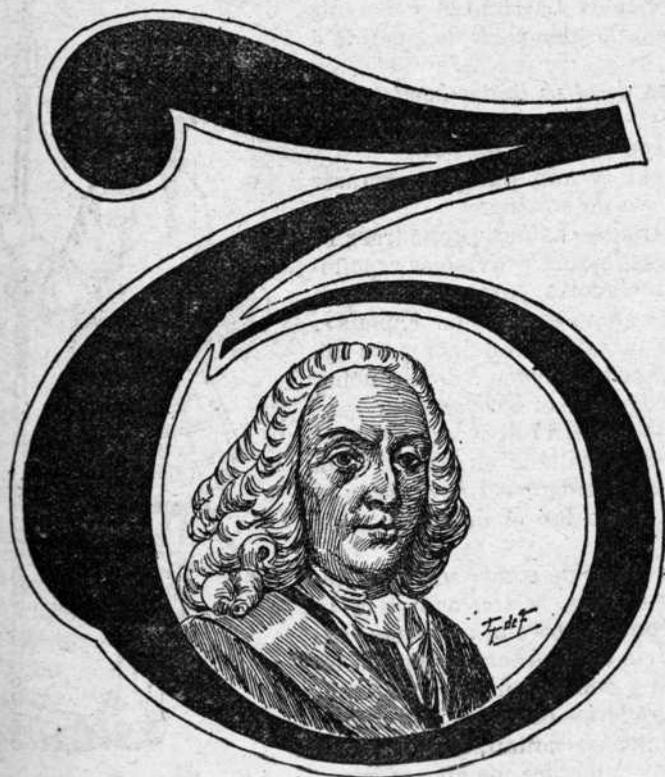
Semanario Taurino Ilustrado

AÑO IV

MADRID 18 DE ENERO DE 1900

Núm. 145.

Toros en honor de Felipe V.



Todos sabemos que el imbécil Carlos II, en cuyo reinado por poquito nos quedamos sin nación, nombró su heredero en el trono al duque de Anjou. El cual duque, con el nombre de Felipe V, fué reconocido y jurado rey de España.

Y allí acabó la funesta dinastía de Austria, empezando la de los Borbones.

Esto, repito, lo sabe cualquiera, á menos que no haya saludado un compendio de historia.

Pero lo que no todos saben, porque no todos se ocupan en trabajos de bibliografía, es el número de regocijos que hizo Bayona para festejar al nuevo rey de España á su paso por aquella villa.

Y la cosa merece ser conocida, porque de un rey *nuestro* se trata y una corrida de toros fué el *clou* de los espectáculos.

Debían acompañar, y acompañaron, al rey sus dos hermanos los duques de Borgoña y de Berry, los cuales y el monarca (¡pobrecitos!) no llevaban más séquito que 2.000 personas, 3.000 caballos, 150 carrozas y un sin fin de calesas y demás vehículos.

El duque d'Harcourt se largó bonitamente á Madrid, por librarse de aquel barullo, y dijo á los bayoneses: «Ojo, compañeros, que viene un rey primerizo y hay que echar la villa por la ventana; si no, tendréis que oírme.»

Y como los de Bayona no andaban muy sobrados de fondos para «entretener» tantas bocas de bipedos y cuadrúpedos, oficiaron al intendente diciéndole que si el asunto había de marchar *sur des rouleaux* diese orden á Mr. Verdier para que sin distingos ni tiquis miquis pagara todas las cuentas que le fuesen presentadas.

—Por mí no hay inconveniente—respondió Verdier;—yo no soy el pagano. . .

Fueron las órdenes, y los regidores y consejeros de Bayona, muy gozosos, escribieron al duque de Grammont diciéndole al hablar de los festejos:

«Fundamos nuestra esperanza en la corrida de toros y en el ágil valor de los toreadores, espe-

rando que la novedad del espectáculo encontrará algún favor en el placer de los príncipes. Hay que pensar, monseñor, que esos toros que han vivido en las montañas de la Navarra y la Castilla y que han sido los protectores y los padres de un pueblo infinito de su especie no degenerarán de su talento natural para defenderse bien á la vista de su nuevo rey y de una parte de su corte. El mercader español que se ha encargado de enviarlos creyó que era esencial para la ceremonia mandarnos también sus sobrenombres, sus cualidades y sus empleos; este capricho nos ha parecido original y divertido, y nos permitimos enviaros una copia.»

Me parece que la carta es de oro; pues eso del talento natural de los cornúpetos, lo de sus cualidades y *empleos* y lo del puntillo en defenderse bien, dado que luchaban ante el soberano, no se ve todos los días.

Si yo no poseyese uno de los 50 ejemplares del folleto publicado con motivo de estas fiestas, creería la carta obra de algún guasón; pero no hay tal; ese documento y otros muy curiosos citados en dicho folleto los conserva el Archivo municipal de Bayona (1).

*
**

Después de no pocos dimes y diretes sobre qué fuerzas habían de *montar* la guardia del rey, si las del país ó las de fuera, llegó el día solemne.

Fué el rey á Bayona, haciendo «por agua» el viaje desde Dax, en una magnífica gale-
ra del duque Grammont, la cual fué escoltada por multitud de barcas de todas clases; desembarcó el monarca en la ciudad donde le esperaban todas las autoridades de la región, y acto continuo le fueron entregados los presentes, que consistían en doce inmensas cestas llenas de vino rancio y Capbreton, jamones de La Hontan y barriles con piernas de oca preparada *ad hoc*, amén de toda clase de pescado é infinitos ramos de flores.

Las doce banastas fueron en la cabeza de otros tantos hombres robustos.

Y vamos con los festejos.

El principal, y aún puede asegurarse que el único, fué la corrida.

Los magistrados «habían hecho traer 14 toros de las más lejanas provincias españolas y varios toreadores para combatir en campo cerrado como se hace en España».

La corrida no estaba señalada para día fijo, porque como en Bayona llueve mucho, había que aprovechar una *coyuntura*.

Esta se presentó el 17 de Enero de aquel año 1701. Había brillado el sol el 16, la gente de mar aseguraba *qu'il ferait beau* al día siguiente y ese fué el dedicado á los toros.

Así es que luego de comer sus majestades, altezas y *bajezas*, se trasladaron á la plaza Grammont preparada al efecto, subieron al edificio de la Aduana—donde tenían el palco—y con un público que llenaba todas las graderías comenzó la fiesta.

Pero documentos cantan, y en esto de historia á los documentos me atengo cuando su autenticidad no admite dudas.

Dice el relativo á aquella corrida:

«Ciertamente fué un espectáculo que parecía muy de su gusto (el del rey), viendo esta gran multitud colocada sobre anfiteatros que formaban una decoración muy nueva, y que se aumentó con la que componían más de 2.000 personas que por ver la corrida se habían encaramado sobre los mástiles, vergas, cofas y jarcias de 15 ó 20



(1) *Entrée solennelle de Philippe V, roi d'Espagne, dans la ville de Bayonne 1701.*—P. A. V.—Imprimerie veronese, rue Prfecture, 11.

buques que no estaban separados de la dicha plaza más que por el espesor del parapeto. »

Y sigue la descripción:

«Habiendo entrado S. M. y nuestros señores los príncipes, las trompetas se hicieron oír de nuevo como para dar la señal de comenzar la corrida. En seguida entraron por el lado opuesto al en que estaban los magistrados, varios hombres vestidos con colete, chupa de seda por encima y medias rojas; saludaron á S. M. y le presenta-

ron tres mulas enganchadas en un balancín; éstas eran conducidas por otras dos y tenían cintas azules, amarillas y encarnadas en la cabeza.

»Se las hizo dar á gran galope la vuelta á la plaza y se retiraron; en seguida los toreadores que habfan aparecido antes y que debían

preguntado si quería que se «repitiera la suerte» al siguiente día con los toros sobrantes, dijo: *Merci: j'en ai assez de cornes.*

Felipe V, enemigo de nuestro espectáculo, trató de sustituirlo con el juego de las cabezas; muy del gusto francés entonces; pero el público no entró por el aro y el rey tuvo que transigir con las corridas, siendo causa de la radical transformación que éstas sufrieron.

PASCUAL MILLÁN.

(Dibujos de G. de Federico.)

combatir con los toros, se prosternaron delante del rey, para pedir su permiso, y habiéndole obtenido fueron corriendo



á situarse á diez pasos de la puerta armados de dos pequeños dardos cada uno, adornados de una banderola de tafetán color de oro.

»El combate fué muy diestro, lo mismo en los nueve ó diez toros que salieron uno después de otro y que fueron muertos de diferentes maneras en la plaza y enseguida enganchados al balancín de las tres mulas. Luego los soldados de la guarnición se apoderaban de ellos y cada uno se llevaba su parte.»

Y aquí termina lo sustancial del folleto en lo relativo á la corrida.¶

Esta no gustó al Borbón, y lo prueba el que habiéndole preguntado



F de F

Mi cuarto á espadas.

CUENTAN que cierto maestro carpintero, joven y recién casado, tenía como aprendiz y recogido en su casa á un zagalón, huérfano y nada lerdo.

Las primeras horas de las noches de invierno, después de cenar y en tanto no les rendía el sueño, divertíanse marido y mujer jugando al tute.

Interesaban la partida con un beso y un abrazo con que el vencido pagaba al vencedor; por donde, al término de cada una de ellas, ambos cobraban y salían ganando.

Una noche en la que el muchacho, adormilado en un rincón del comedor, á pesar de las amonestaciones del maestro para que fuera á dormir en la cama, se enteró del juego, sin darse cuenta de lo que decía y dejándose llevar de su deseo, suplicó:

—Maestro, déme usted cartas.

Señores D. Aurelio Ramírez Bernal y D. Luis Carmena y Millán, muy señores míos y notables críticos taurinos é inteligentes aficionados á la fiesta española, aparte de otros méritos que no han menester encarecimiento:

Espero que por benevolencia y aun por antigua y buena voluntad el Sr. Carmena, puesto que con la amistad del Sr. Ramírez no puedo envanecerme sin su autorización, no han de tratarme, simbólicamente, por supuesto, como el maestro del cuento, que no he pensado descubrir como novedad, trató á su aprendiz.

Que fué mandándole á la cama con un par de mojicones, sin chocolate, por insolente y atrevido.

Sin pedir cartas, siquiera, ya que no estoy adormilado, aunque no me considero muy despierto, me atrevo á echar mi cuarto á espadas ó á matadores de toros.

Pertenezco á los que no se indignan porque los matadores «titulares» cobren—advértase que no digo «ganen»—miles de pesetas.

No formo en las turbas multas de los que admiran á los «monterillas» tomándoles por *diestros* de veras, ni de los que aborrecen á los toreros por lo que cobran.

Como decía en dos versos, ingeniosos como suyos, D. Ventura de la Vega, con motivo de la proyectada abolición del ridículo y fúnebre sombrero de copa alta:

«Yo ni rechazo ni apadrino el hongo;
si todos se le ponen, me lo pongo.»

Creo, estimando el asunto como empresario, que lo mismo que el cantante y el cómico, no es caro el *diestro* que da dinero, y es carísimo en «dos pesetas fuertes» el que no lleva al espectáculo diez personas.

Y, á pesar de todos sus buenos propósitos y conciliábulos, no tienen otro objetivo los empresarios, generalmente hablando, que el mayor provecho.

Por otra parte, dado que pudiera, en justicia, aplicarse á los *diestros* «la tasa» como en otros tiempos á los artículos de primera necesidad, ¿rebajarían los precios de las localidades los empresarios de plazas de toros?

La rebaja en los precios de los toros, ¿redundería también en provecho del público?

En el arte lírico y en el dramático y en el cómico-lírico ó dramático lírico, nadie ha pensado en la «tasa», más que para los derechos de los autores, que son las víctimas; aunque algunas son víctimas con buenos trimestres, en ocasiones sin merecerlos.

A nadie asombra que hoy una «triple... años», cobre—continúo no diciendo «gane»—más del cuádruplo de lo que, ha unos cuantos años, cobraron y ganaron Amalia Ramírez, Elisa Zamacois, la Santa María, la Cortés, la Almerinda Soler y tantas otras.

Como no hay quien estime exagerados los sueldos de cómicos y cantantes bajo su palabra de honor, que no hubieran servido para llevar la canasta á cualquiera de aquellos que fueron artistas de mérito verdadero.

Y nadie piensa en declararlos artículos de primera necesidad y en pedir la «tasa».

Lo que suele hacer la persona de buen gusto y recto juicio, es huir de malas compañías, porque conducen á malos fines, y de obras sin misericordia, disparatadas y absurdas y aun indecentes, algunas.

Protestan las gentes, pero no reclaman el auxilio del ordinario para defender sus intereses.

Los defienden los interesados no asistiendo al teatro que estiman indigno de su presencia.

Ni los empresarios se conjuran para rebajar los sueldos á los artistas.

Lo que hacen es que no contratan al que no vale ó al que no da dinero, ni simpatías el teatro donde funciona.

Y no cierran las puertas de los suyos las empresas, porque no pueden contratar, desgraciadamente, á Sanz ni á Obregón ni á Caltañazor ó á Romea, Calvo, Teodora, Matilde, Zamacois, Mario, Riquelme, Mariano y otros.

Ni pueden estrenar obras de Barbieri, el divino maestro, ni del inolvidable Arrieta, ni del ilustre Gaztambide, ni del inmortal Tamayo.

Se resignan con lo que queda, y las gentes también.

Muertos, por desgracia, para el Arte los Rafaeles, y para el Arte y el mundo, Salvador, no hay otro remedio que resignarse con lo que hay ó con lo que. . . ¡ay!, ó no volver á presenciar una corrida.

A bien que para lo que se ve allí. . .

No entiendo con qué derecho puede exigirse que rebajen el precio del ganado, á los criadores de reses bravas ó *de lujo*, ni los sueldos ó las gratificaciones de los matadores.

Esto aparte de que si hoy cobran lo que no cobraron Redondo, Curro *Cúchares* y otros, tampoco Romero, *Illo*, Costillares, y luego Juan León, Roque Miranda y otros cobraron lo que Rafael, Salvador, Guerra y Mazzantini.

Los que no han adelantado son los picadores y los banderilleros, que cobran, al poco más ó menos, lo que cobraban otros hace treinta años, y aun algunos no llegan.

Verdad es que tampoco podemos establecer paralelos entre aquéllos y éstos.

Hoy es todo para los matadores que nacen ya sabios y *guapos* y toreando de capa y de muleta á los muebles y á los amigos de confianza ó *de compañía*, como se dice de algunas señoras.

Verdad es que la vida resulta más cara y en viajes y vestidos gastan más que gastaban los matadores de ayer.

Y que las gentes toreaan más corridas, cuando están en cuadrillas de lujo; por esto cobran menos de lo que en *el botín* les corresponde.

La facilidad en repartir títulos de matador, de piquero y aun de banderillero, nos ha traído á esta horrible juerga y verdadera irrupción de vagos y *golfos* con colilla.

Esos empujan á los cinco ó seis que ocupan la primera fila de matadores, que se estiman como Redondos y Domínguez, comparándose con los demás.

Menos corridas y mejor organizadas; menos novilladas y menos facilidades para que salgan nuevas visiones al ruedo.

Toros hechos, no escogidos por los matadores, duros, de peso, á gusto de la afición que paga y juzga; toros de veras, no á gusto y medida de matadores de infundios, que no de reses bravas.

Y el que no quiera entrar con esas condiciones, que no se contrate.

Rigor en la lidia, en un reglamento que se cumpla, en la crítica, prescindiendo de votos de *manuelas* y de legos en la materia.

Y que cobren los matadores lo que pidan, si las empresas se lo dan, que allá abajo y en Colmenar esperan unas cuantas corridas de toros, para confirmar alternativas y llevar al *hule* de los dioses á los fatuos y *blancos* por dentro, mal aconsejados *príncipes taurinos*.

Sí, Sr. Ramírez; sí, Sr. Carmen: este es el sistema, un tanto cruel, pero útil y práctico.

No vayamos á poner á salvo á las empresas, en muchos casos cómplices de ganaderos y matadores.

Sin ánimo de molestar á personas determinadas, ¿qué puede pensar el inteligente conocedor de las condiciones de esta plaza, cuando ve, en el día de arriendo en la Diputación, cómo los aspirantes la hacen subir á 150.000 ó á 200.000 pesetas?

¿No saben cuantas personas entienden de asuntos taurinos lo difícil que es, si no imposible, defenderse pagando esa renta, atendiendo honradamente á los intereses del público y al sostenimiento de la dignidad de la fiesta?

Que se publiquen ó no los contratos con ganaderos y matadores, poco importa, en mi opinión humilde; ya estamos todos en los secretos de bastidores ó de corrales.

Allá empresarios, diestros y criadores de toros se entiendan: nadie tiene derecho á inmiscuirse en sus arreglos.

Exíjase el cumplimiento de sus compromisos, sin tolerancias ni influencias bastardas. . . ó no, á todos ellos, y, si no cumplieren, pídase la anulación del abono ó sonétase á los Tribunales al que pueda ser considerado como defraudador ó timador de los intereses del público, y en paz.

Sólo en este caso debe intervenir la autoridad presidencial, ya que sobrevive á las protestas de la afición esa ranciedad de la época prehistórica.

La presidencia puede servir para eso, que es cuestión de orden público, puede decirse; pero con sujeción á lo anunciado en carteles, sin necesidad de apuntadores insolventes é indocumentados, que ni entienden de leyes, ni de reglamento, ni de toreo, pero que se aplican á influir en pro de algún *diestro* ó *siniestro* de su devoción, y á perjudicar al que no *corre* bien con ellos.

Con que, señores D. Aurelio y D. Luis, vuelvo á solicitar su perdón—para mí, que no para empresarios, ganaderos y lidiadores.—Dejemos que cobren todos cuanto quieran, si encuentran quien se lo pague, y dediquémonos á quitar muñecos de la fantasía de unos y deshacer *negocios* de otros, y manden ustedes como gusten á su afectísimo, humilde admirador y aficionado sin *ropa negra*,

Sentimientos



LA fecha precisa no la recuerdo; pero sí sé que lo que me propongo referir (rigurosamente histórico) ocurrió por los años mil ochocientos setenta y tantos, época grandiosa para el toreo, puesto que estaban en todo su apogeo los maestros *Lagartijo* y *Frascuelo*, y tras ellos venía una pléyade brillantísima de jóvenes diestros ansiosos de igualarse con los dos fenómenos, de la elegancia y el arte uno, de la bravura y el amor propio el otro.

Aquellos dos colosos, que palmo á palmo se disputaban el terreno de los aplausos lidiando lo que no han lidiado ni lidian los toreros actuales (retirados y por retirar), tenían que habérselas el día de mi cuento con seis soberbios ejemplares de un ganadero que entonces gozaba de justísimo renombre, y que hoy ha descendido tanto en la fama de su divisa, que, por mi parte, jurado tengo no nombrarle en mis pobres escritos hasta que suelte una de aquellas superiorísimas reses, dechado de bravura, nobleza y hermosa presentación.

Creo que tengo tarea para rato, y que si de mi opinión fuesen todos los que de toros escriben, las imprentas en que se confeccionan periódicos taurinos estaban libres de adquirir en las fundiciones tipográficas determinadas letras del alfabeto. . .

Peró sigo con mi historia, y digo que la plaza rebosaba de genté, y que Rafael Molina había muerto al primer bicho de manera aceptable no más, lo que no impidió que sus numerosísimos adeptos se dislocaran materialmente, arrojando desde los tendidos números 10 y 1. toda clase de obsequios y batiendo palmas estruendosamente.

Llegó la hora de morir al segundo toro (que acabó su vida huyendo ni más ni menos que lo que hoy acostumbran á hacer sus descendientes), y Salvador Sánchez le persiguió por toda la plaza, saliendo á carrera por mulatazo, pinchando al encuentro dos ó tres veces, con lo que el animalito se descompuso más y más, y asegurándole, por fin, con una estocada andando, delantera y ladeada.

Se oyeron muy pocas palmas, sonaron muchísimos pitos, y al hacer Salvador entrega de los trastos al *Desahogado* oyó algunas frases duras que le dedicaron los del 1; contestólas él más duramente, se armó la de Dios es Cristo, y el torero granadino se dirigió hacia los postes de los picadores, huyendo del broncazo.

Al pasar por frente al 10, donde ya había llegado el texto de lo respondido á los del 1 por el espada, estalló la tempestad formidablemente y un trozo de pan vino á chocar con la montera del torero.

Púsose éste lívido, miró al sitio de la agresión, y Dios sabe lo que hubiera ocurrido á no llegar el veterano Pablo Herráiz, que dijo á Salvador rápidamente:

—Sigue tu tarea, y calla.

—Tiene usted razón; pero me las pagarán.

Llególe el turno al cuarto toro, y apenas abierta la puerta de los chiqueros como un rayo salió á la arena un toro jabonero, enorme por la alzada, bien puesto y recogido de pitones, y bravo de tal manera que contra los tableros medio se estrelló persiguiendo á los peones. El público en masa estalló en aplauso formidable, y el ganadero, sombrero en mano, hubo de corresponder con saludos á la nutrida ovación.

El primer tercio lo llevó *Escribano* (así se llamaba el bicho) de formidable manera, aporreando bestialmente á los picadores de ambas cuadrillas y mandando á la enfermería á una pareja de ellos.

Seguía en crescendo la ovación al ganadero, seguía el torazo peleando noble y bravamente, con el blanco morrillo tinto en sangre que corría hasta las pezuñas, y seguía el entusiasmo del público, mantenido en los quites por la finura del cordobés y los atrevimientos del churrianero.

Llegada la hora de matar, Salvador Sánchez tomó nerviosamente los avíos.

Los aficionados todos sin excepción saben lo que fué *Frascuero* en cuanto á pundonor y vergüenza, cosas ambas que le llenaron el cuerpo de cicatrices, y calcularán cómo saldría aquel león á cumplir su tarea, dolido de la espina que llevaba clavada en su amor propio.

—Venga el toro frente al 10, y fuera todo el mundo.

El capote de *Pablito* llevó á la res al sitio indicado, y el gran banderillo quedó cerca del bicho en actitud de ayudar al matador.

—¡Fuera he dicho!— gritó el valientísimo espada.

Cumplimentada la orden, Salvador avanzó desde los medios á los tercios del 10, la muleta plegada en la mano izquierda. Alegró con la voz, enderezó el antiartístico busto, y el cornúpeto fijó su atención en aquel hombre que se acercaba dando unos pasos, volviendo á pararse, avanzando nuevamente y deteniéndose al fin á dos metros escasos de la cara de la res.

Esta no arrancó, á pesar de incitarla á ello el diestro, quien pausadamente comenzó á abrir los dedos de la mano izquierda, dejando caer pliegue á pliegue la muleta, que

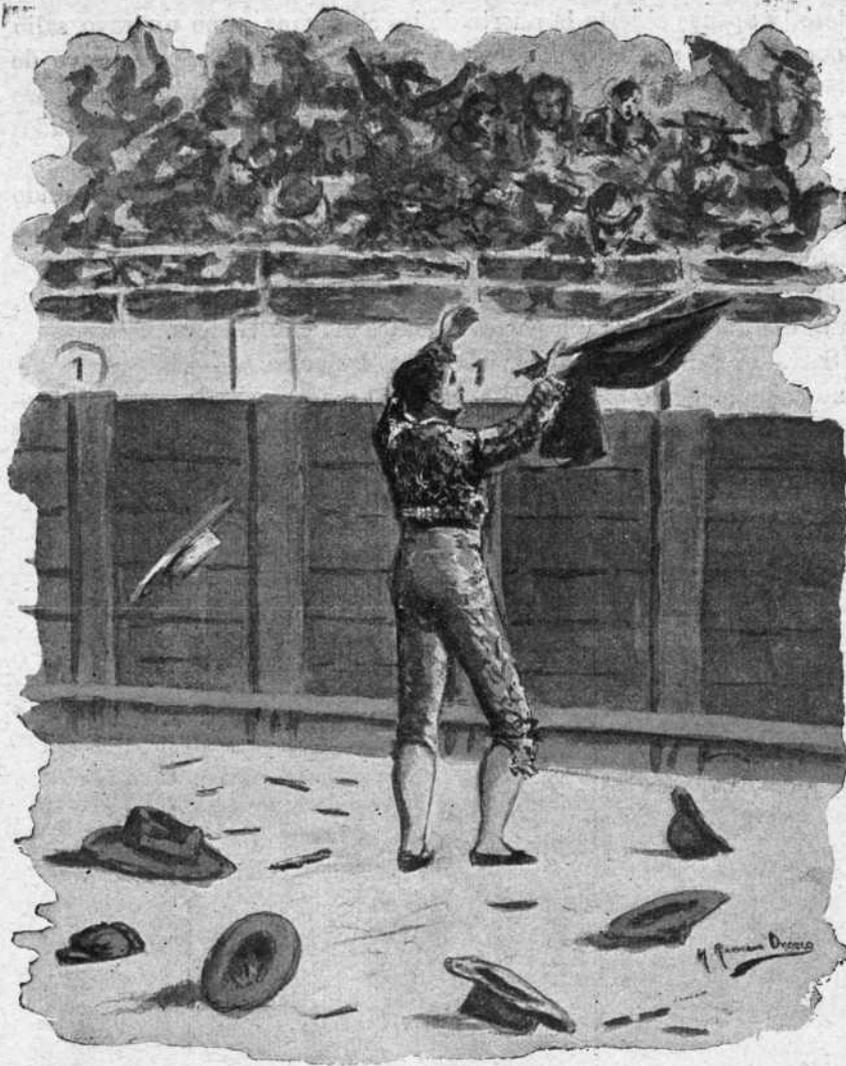
quedó extendida por último ante el asombrado y aplomado animal, que arrancó entonces con verdadera furia.

Ocho ó nueve pases necesitó Salvador para cuadrar á la fiera, y una vez realizado esto, lió, igualó con la cadera izquierda moviéndola al mismo tiempo que el trapo rojo, y...

—¿Está por ahí el del mendrugo?— preguntó á los del tendido.

—¡Sí, aquí está!— contestó una voz un tanto agresiva.





—Pues guarde usted todas las libretas para otro bicho, porque este *Escribano* ni se las come ni me hace á mí el testamento.

Y se lanzó sobre el noble bruto, que jadeante miraba tanta tranquilidad y guapeza tanta, y hasta la muñeca metió en el morrillo del toro, que instantáneamente rodó como un ovillo.

Las lanzas se volvieron cañas, y la ovación duró hasta la salida del toro siguiente, aunque los arrastres de toro y caballos muertos duraron un buen rato.

El que tiró el mendrugo fué tiempo después uno de los frascuelistas más acérrimos.

Casi tanto como

ANGEL CAAMAÑO

(*el Barquero*).

(Dibujos de Romero Orozco.)

Desde México.

Corrida efectuada el 17 de Diciembre de 1899.

Matadores: «Minuto» y Fuentes.

Cumpliendo el encargo de informar á los lectores de este semanario de las proezas que *Minuto*, Fuentes y sus cuadrillas lleven á cabo en nuestro ruedo, paso á dar cuenta de la inauguración de la temporada y estreno de la plaza de toros «México».

La plaza, propiedad de los Sres. Diego Prieto y Ramón López, se halla situada en el lado Oeste de la Calzada de la Piedad, en terrenos de la Indianilla; es de madera, amplia, con capacidad para 14.000 personas.

Cada tendido tiene tres filas de barreras y 14 gradas, bastante cómodas. El número de barreras en sombra es 380, y en sol, 420. Las lumbreras forman dos cuerpos; son feas, bajas de techo é incómodas, sobre todo las del segundo cuerpo, que parecen palomares. El número de lumbreras es de 76. El ruedo mide 45 metros de diámetro; la barrera tiene un metro 75 centímetros de altura, y la contrabarrera, 2,30; además, ésta se halla protegida (!) por un cablecito de alambre sujeto á unos barrotitos que al menor impulso se caen.

En general, la construcción, salvo ligeros defectos, es sólida y amplia, pero tosca y falta de estética y gusto artístico, cosa de que carecen todas las obras de los yankees.

El constructor fué Mr. Moylan, y se conoce que este señor no había visto una plaza de toros.

Tiene amplios y numerosos corrales, capaces de albergar en su *seno* á una ganadería entera.

¡Al Sr. Moylan le *tiraron* los corrales!

Según dicen, ha importado la construcción más de 60.000 pesos, cantidad suficiente para hacer dos plazas mejores que ésta.

La corrida.—Pocas veces, tal vez ninguna, se había despertado en esta ciudad tanto entusiasmo por ver una corrida de toros. Una semana antes, no se hablaba de otra cosa.

Y en verdad que había motivo para entusiasmarse. Después de tanto tiempo que no veíamos toros, la empresa reunió á la inauguración de la nueva plaza, un cartel como quizá no volvamos á tenerlo: tres toros de Cámara, ganadería que tan buen juego ha dado en los redondeles españoles españoles este año; tres toros del Cazadero, que tan gratos recuerdos nos dejaron cuando los lidió Mazzantini; y, sobre todo, la presentación de dos de las figuras más preeminentes del toreo contemporáneo. *Minuto*, el torerito alegre á quien tanto alaba la prensa española, y Fuentes, el



Minuto en el primer toro.

el primer torero de España. . .

¡Qué lástima que nuestras esperanzas hayan sido defraudadas!

Desde las doce del día, empezó á verse concurrida la Calzada de la Piedad. A las dos de la tarde era imposible el tránsito á causa de la aglomeración de los carruajes.

A esta hora, la espaciosa plaza, no obstante lo exorbitante de los precios, se vió llena por completo. El golpe de vista que presentaban los tendidos, henchidos de entusiastas aficionados, era soberbio. En el tendido de sombra, los brillantes trajes y los colores de las flores y plumas de los sombreros de las damas—algunas llevaban la clásica mantilla blanca,—ofrecían un pintoresco aspecto. En las lumbreras, vefanse las principales familias de la sociedad mexicana. En la del centro, hallábase el Presidente de la República con su distinguida familia.

A las tres de la tarde, hora de empezar, no había un asiento vacío en la plaza.

En todas las caras retratábase un delirante entusiasmo y ansiedad porque comenzase el espectáculo. Por fin, cuando apareció en su palco respectivo el Regidor encargado de presidir la corrida y dió orden de salida á las cuadrillas, el entusiasmo se desbordó y los diestros fueron saludados con una gran ovación, á que ellos contestaron descubriéndose galantemente.

Cambiados los capotes de paseo por los de trabajo y puestos en sus lugares los picadores de tanda, que eran *Fortuna* y *Grande*, se le abrió la puerta al

Primero.—*Español*, de la vacada de D. José de la Cámara, cárdeno claro, bragado, grande de cuerpo, sacudido de carnes y bien colocado de defensas. *Noteveas* inaugura la faena, tirando el primer capotazo; *Fortuna* pone la primera vara, y *Arriero* es el primero en medir con sus espaldas la candente arena.

Tardeando, pero con algún poder, tomó de los dichos y *Grande* cinco puyazos, á cambio de tres porrazos y un caballo.

Bueno en banderillas, *Noteveas* cuarteo un par abierto, y en su turno, sesga un buen par.

Gonzalito, citando en corto y con elegancia, dejó al cuarteo un buen par.

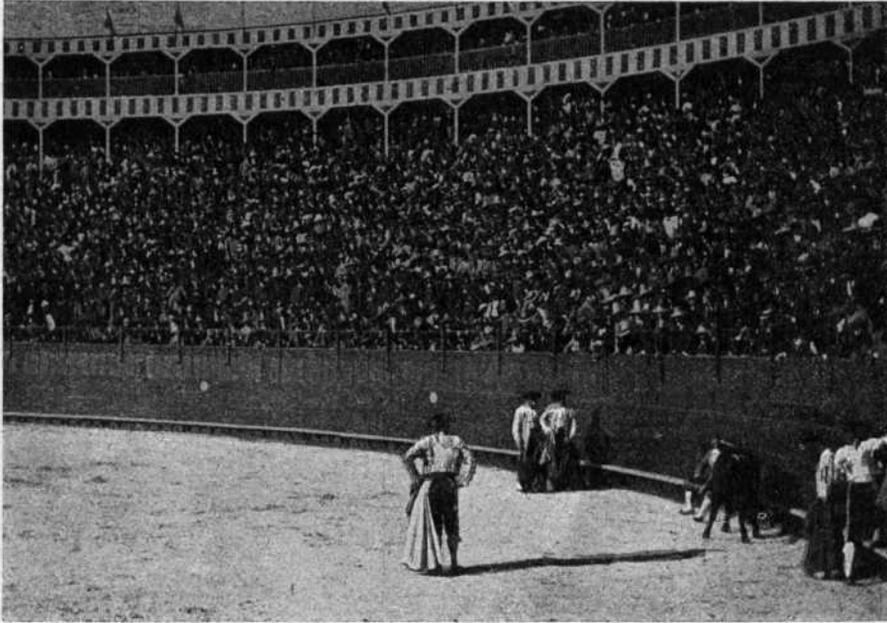
Minuto, ataviado de carmín y oro, brinda á la presidencia y se acerca á su adversario, á quien tantea con un buen pase con la derecha, sigue con tres naturales, dos de pecho y uno por alto, para tirarse cuarteando y señalar un pinchazo en buen sitio. Uno alto y uno de pecho, para otro pinchazo. Dos altos y una corta, entrando algo mejor. Nueva faena, y á paso de banderillas, coloca el estoque hasta el puño, algo caído.

Segundo.—Del Cazadero, negro zaino, chico de cuerpo y afilada y bien puesta encornadura. Salió con muchos piés, que le quitó Fuentes con seis verónicas magistrales.

Bravito, pero no con mucha voluntad que digamos, aceptó de los hermanos Carriles la enorme suma de tres puyazos, sin causar baja alguna en la caballeriza.

Cuco cuarteo medio par, y en su turno, coloca uno entero á la media vuelta. *Valencia* cuarteo un par, siendo volteado.

Fuentes, que lucía terno esmeralda y oro, inaugura su fuenta con un pase ayudado, sigue con cuatro altos, uno con la derecha, dos ayudados, todos clavado en la arena y perfectamente rematados, dos telonzos y señala un buen pinchezo. Dos con la derecha y cuatro trapazos, para dejar á



Fuentes después de la estocada en el segundo toro.

volapié una corta muy buena. Después, se llevó al toro á las tablas y se sentó en el estribo frente á él.

Tercero.—De Cámara, castaño, careto, bragado, basto de pelo, abierto y caído de herramientas y con facha de buey. *Minuto* baila dos verónicas y remata bien una larga.

Por salir del paso, aceptó ocho picotazos de *Fortuna* y *Grande*. *Pastoret* cuarteo par y medio. *Gonzalito* dos medios á la media vuelta.

Minuto encuentra al enemigo hecho una babosa, lo

saluda con un pase de pecho, sentado en el estribo, tres altos, dos naturales, uno de pecho, cuatro ayudados, uno de ellos de rodillas, y á paso de banderillas soltó un bajonazo, que fué suficiente.

Cuarto.—Del Cazadero, negro zaino, bragado, fino y abierto de cuerna. Fuentes sacude de mala manera tres veces el percal. Sin mostrar voluntad alguna, tomó el toro cinco puyazos de los Carriles.

Entre *Cuco* y *Roura* dejaron dos pares y dos medios al cuarteo.

Y Fuentes emplea para deshacerse del buey, una concienzuda faena, compuesta de dos con la derecha, dos por alto, dos ayudados, uno en redondo y uno de pecho, para colocar una estocada á volapié hasta el puño, tendida. Después pierde los papeles al intentar el descabello seis veces; un pinchazo bien señalado, una honda caída, y al fin, descabella con la puntilla.

Quinto.—Del Cazadero, negro azabache, de bonita lámina, grande de cuerpo y bien armado. Con alguna codicia y poco poder, aguantó cinco puyazos de *Fortuna* y *Arriero*, á cambio de tres batacazos. A petición del público tomaron los palitroques los matadores. *Minuto* se excusó, prometiendo hacerlo en el toro próximo. Fuentes colocó un pañuelo en el suelo, y después de citar para el quiebro, entró al cuarteo, andando hasta la cara, y solamente dejó un palo, á causa de lo quedado del bicho. Enrique Fuentes y *Pastoret* cumple cada uno con un par á la media vuelta.

Minuto da dos altos y un ayudado, para colocar una estocada pescuecera y atravesada. Tres con la derecha, un ayudado, dos pinchazos, media en buen sitio y descabello al primer intento.

Sexto.—De Cámara, cárdeno oscuro, entrepelado, grande de cuerpo, sacudido de carnes y caído y abierto de cuerna. Por su gran bravura (1) fué vuelto al corral.

Sustituto.—De la misma ganadería, negro zaino, corniabierto, chico de cuerpo, sacudido de carne y con figura de buey. Tardeando al principio, pero creciéndose después, hizo una buena pelea, tomando de los Carriles, *Arriero* y *Grande* nueve puyazos, por seis descendimientos y dos defunciones.

Roura y *Valencia* salieron del paso con tres pares y medio al cuarteo.

Fuentes le tomó asco al toro, que se hallaba hecho un borrego, y rodeado de toda la gente y bailando y corriendo como cualquier maleta, soltó siete altos, dos ayudados, dos con la derecha, uno en redondo, tres pinchazos de mala manera y una estocada caída, hasta el puño, perdiendo el trapo.

Resumen.—La causa del fracaso que han sufrido *Minuto* y Fuentes, fué el ganado. Tanto los toros españoles como los del país, valieron muy poco, sobre todo los primeros, que ni facha de to-

ros de lidia tenían. Bastos de pelo, sacudidos de carnes, y en fin, tanto exterior como interiormente, fueron unos reverendos bueyes en toda la extensión de la palabra.

Solamente el lidiado en último lugar demostró alguna sangre. Los demás, nada.

Los del Cazadero, probablemente, por no hacer quedar mal á los toros españoles, se mostraron á la misma altura ó poco menos.

LOS ESPADAS.—No es fácil en una vez juzgar el trabajo de un torero, máxime si éste se halla sin toros y ante un público desconocido.

Minuto estuvo muy apático en la brega, manejó el percal con soltura, pero no *para* y baila que da gusto. Con la muleta no me gustó nada. Al pasar, no baila, corre; no remata los pases, y por tanto, no castiga, y lo que hace es marear á los toros. Los pases que dió á su segundo, sentado en el estribo y arrodillado, fueron de efecto y le valieron dos ovaciones. La monada de volver la cara á los tendidos cuando está muleteando, no conduce á nada.

Con el estoque arranca desde muy lejos, cuarteá horriblemente y vuelve la cara que es un primor

No recuerdo qué escritor español afirmó que los toreros que vuelven de América se van á los bajos, porque según él, es el toreo que nos gusta.

Si este señor hubiese visto dónde quedaron las estocadas de *Minuto*, no sé qué diría.

Probablemente que volvía de la Patagonia.

Fuentes trabajó poco más que su compañero; hizo dos quites muy bonitos, aunque los toros no se prestaron á ellos, por salir sólo de la suerte.

Con el capote demostró que cuando quiere es un maestro; clavó los piés y toreó de brazos, en su primer toro, como si estuviese dando lecciones.

Maneja la muleta con gran soltura y elegancia y sabe lo que trae entre manos; ¡lástima que sólo sea al principio de sus faenas! Después pierde los papeles y baila, y da mantazos que es un contanto. Harta á todos sus toros de trapo; se conoce que tiene asco á meter el brazo, y procura retardar lo más que puede este momento.

Las cuadrillas, en lo general, son aceptables; en esta corrida, no se distinguieron por lo bueno ni por lo malo. *Noteveas*, *Gonzalito* y *Cuco*, oyeron aplausos al parear, y de los piqueros, los *Carri-les* y *Arriero*.

* * *

En la próxima se lidiarán tres toros de Miura y tres de Atenco.

CARLOS QUIROZ.

(Instantáneas de Lauro Rosell, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



Fuentes rematando un quite en el toro tercero.



DE CÓRDOBA.

RICARDO LUQUE (CAMARÁ)

Si hay que creer en las espontáneas revelaciones taurinas, el joven cuyo nombre encabeza estas líneas fué indudablemente una de aquéllas, á juzgar por su presentación ante el público cordobés en una corrida de novillos que se verificó el día 15 de Agosto del año anterior, alternando con los matadores de la misma categoría Cándido Fernández (*Moni*), Manuel Saco (*Cantimplitos*) y Antonio Espinosa (*Zapata*).



Fuera del barrio de la Merced, plantel de los toreros de esta tierra, nadie le conocía. Recuerdo que al entrar yo en la plaza la tarde de su *debut*, dirigí á un amigo mío, hermano de un modesto banderillero que figuró en la cuadrilla de *Lagartijo* las últimas temporadas que toreó el califa, y hoy trabaja á las órdenes de su sobrino y continuador de sus glorias, las siguientes palabras:

—¿Quién es *Corruco*?—que así se apodó Ricardo la primera vez en los carteles.— Ese mote tan feo predispone en contra de sus condiciones toreras.

—Lleva usted razón— me respondió —en cuanto al mote que le han puesto; pero tengo confianza en él. Resultará. Usted lo ha de ver. Corre por sus venas sangre torera.

Y no se equivocó mi interrogado amigo. Lidiáronse los tres primeros novillos de un modo soso, aburrido, sin incidentes mencionables, y al desplegar la muleta el neófito Ricardo Luque ante la cara del cuarto, hubo la natural expectación en el público, que vió enseguida serenidad y hechuras.

Con la rodilla derecha en el mismo hocico de la res, recogiendo á ésta en el trapo rojo y despejándosela del cuerpo con mucho arte y no poca elegancia, hizo el rapaz, pues sólo cuenta unos



dieciseis años, su faena preparatoria de una magnífica estocada, quedándose en la cuna.

El público madrileño le ha visto ya y ha premiado con aplausos su trabajo. No es completo; le falta manejo de capote y dominio de la suerte de banderillas, lo mismo que á varios matadores de toros; pero en cambio mueve muy bien la muleta y entra á matar como los valientes. No bulle buscando las palmas; se limita á ocupar su sitio y á cumplir como mejor puede en la hora suprema. Con estas cualidades, la afición espera que, por negra honrilla, no negará su abolengo, y, conforme á él, se las promete felices.

Camará es sobrino de Antonio Luque, *el Cúchares de Córdoba*, famoso torero que tomó la alternativa en Madrid el 20 de Julio de 1862, y murió en Lima hace algunos años; nieto del antiguo matador *el Camará*, que fué maestro de los notables diestros *Pepete* y *Bocanegra*, y está emparentado con Francisco González, *Panchón*, espada de justa nombradía, y con Rafael Rodríguez, *Melaja*, habilidoso banderillero de otros tiempos. Es también primo de *Machaquito*, á quien profesa gran cariño.

Con estos antecedentes, y descartando un percance desgraciado, Ricardo Luque *resultará*. Otros *resultaron* con menos motivos.

A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.

LA CIENCIA AL SERVICIO DEL ARTE

Entre las infinitas ventajas de la moderna civilización hay una que está llamada á prestar grandes servicios al arte taurino y todo lo que con el mismo hace referencia.

Me refiero á las fotografías instantáneas aplicadas á las corridas de toros.

Con el auxilio de semejante adelanto en la información taurina se acabará en parte el sofisma y compadrazgo de ciertos críticos y revisteros.

En adelante ya no valdrá aquello de *se arrancó á dos dedos de los pitones*, si viene luego la instantánea á demostrarnos que los dos dedos fueron *tres ó cuatro metros*; y aunque bueno es advertir que alguna anomalía se observa en las instantáneas respecto á la distancia, no es menos cierto que el buen observador las enmienda y reconstituye con casi absoluta exactitud.

El espada *que se echa fuera* en el momento de *herir* se ve bien palpable, y claro, lo mismo que el que *se estrecha* con los toros en el momento supremo.

El pase *engendrado con arte* y desde cerca se aprecia en la instantánea admirablemente, como asimismo el que se da con *precaución y fuera de cacho*.

Se ve el espada que está cerca de los toros y *solo*, como al que *torea despegado* y rodeado de toda la cuadrilla.

El peón que *recorta ó corre á los toros á bandera desplegada*, como el que por *derecho ó á punta de capote* cambia de terreno á las reses, se observa á simple vista.

Por la fotografía apreciamos también al picador *tumbón* que entra *cuarteando* á la suerte, y al que toma ésta por *derecho* y en el debido terreno.

Igualmente el banderillero que *cuadra en la cara* y entra á la suerte como el arte manda se distingue del que con largos *cuarteos y relanceando á cabeza pasada* clava donde puede, apartándose tanto de la *estética* como de los sanos principios del arte.

Todos los detalles de la lidia, en fin, quedan en la *positiva* tan claros y terminantes á la vista del observador que vienen á constituir para la historia del arte documentos auténticos que no los inspiró el apasionamiento de este ó el otro crítico, más ó menos amigo del diestro que las practicara, sino la verdad desnuda, que la ciencia puesta al servicio del arte hace servir para *in eternum* de mudo testigo de las proezas de unos y otros.

No es menor el servicio que la instantánea presta á la afición en lo que al ganado hace referencia, pues sin que valgan bombos ni sofismas, con ella se demuestra los *colosos* que lidian *chotos sin cuernos* y los que se las entienden con verdaderos *pavos*; por ella sabe la afición los *astros coletudos* que cobran miles de pesetas por estoquear *becerras* y los infelices que por unas pesetas se las entienden con verdaderos toros.

¿Y quién sabe si la instantánea, generalizándose, obligará á los ganaderos á tener un poco más de escrupulo en la crianza y venta de sus reses, y aunque solo sea por *amor propio* se decidirán á no vender ninguna res sin el tipo y edad consiguiente?

Aunque dudo mucho ver esto realizado mientras no se tomen otras medidas más radicales, que afectándoles directamente al bolsillo les haga ver que con la afición no se juega impunemente.

Mientras tanto fomentemos el uso de la fotografía instantánea en todo lo que tenga relación con las corridas de toros, pues es indudable que el día que ésta sustituya en la información taurina á las actuales reseñas, llenas en su mayor parte de *apasionamientos*, se habrá dado un gran paso en la ansiada regeneración del arte taurino.

E. RODRÍGUEZ BAÑALES.



DESDE PARÍS

10 Enero 1900.

Sr. Director de SOL Y SOMBRA.

En los pocos días que han transcurrido desde mi anterior, corren aires de fronda para nuestro grandioso espectáculo.

La opinión se acentúa cada vez más en favor de las corridas de toros, y ya se da como hecho positivo y real que las tendremos en París durante el período de la Exposición.

Pero mucho me temo, y con algún fundamento, que sólo sea permitido, en condiciones tales, que para nosotros, los que estamos acostumbrados á presenciar en toda su verdad y gallardía, resulte parodia ridícula el espectáculo; pues sólo serán simuladas las suertes de varas, banderillas y muerte; esto sin contar con que los toros serán embolados. Es decir, la menor cantidad posible de verdadera corrida de toros.

Sin embargo, todos los esfuerzos se dirigen á que la autorización sea dada para verificarlas verdaderamente á la española, sin omitir ningún detalle. ¡Quiera Dios que se consiga la victoria completa, y que los que hace ya algún tiempo nos vemos privados de presenciar tan hermoso espectáculo, gocemos en él los primeros del arte genuinamente español, y nos creamos transportados por un momento, siquiera sea ilusoriamente, á nuestra querida patria!

Tan adelantadas van las cosas, que el día 15 del corriente darán principio las obras de la plaza donde se ha de verificar el espectáculo, aunque á la hora presente ignoro el sitio donde se ha de construir, aunque hay quien asegura que será en terrenos próximos á la Exposición.

El circo será construido con arreglo á los planos de una de las mejores plazas de España (quizá la de Madrid), y de una cabida no menor de 20 000 espectadores.

Al efecto, el incansable propagandista, Director del semanario que lleva por título *Paris Toros*, ha salido para el Puerto de Santa María, de donde regresará dentro de pocos días acompañado de Luis Mazzantini, bajo cuya dirección, según le tengo anunciado, se atenderá á cuantos detalles se juzguen precisos.

Quando se llega tan adelante, de suponer es que se cuente de una manera categórica con el consentimiento tácito del Gobierno, aunque éste sea restringido por las condiciones que antes deajo apuntadas.

Mr. Dan Leon ha vuelto á dar el jueves último una nueva conferencia en el teatro de la rue de Mathurins, disertando con gran precisión sobre las diversas fases de las corridas de toros de muerte.

El orador fué muy felicitado por la concurrencia que llenaba la sala del referido teatro. Entre la concurrencia se veían gran número de bellas y elegantes damas.

Pero lo verdaderamente interesante, fué la segunda parte de ella, en la que el ya veterano matador de toros Manuel Hermosilla, que hoy se encuentra entre nosotros, nos dió un curso práctico de toreo, simulando las diferentes suertes de capa, de banderillas, de muleta, las estocadas recibiendo y á volapié, y hasta el descabello.

El simpático torero de Sanlúcar, que acompañaba al disertante, para que los asistentes pudieran apreciar en realidad las explicaciones de aquél, vió premiado su trabajo con estruendosos aplausos, haciendo que los concurrentes se creyeran transportados á una verdadera corrida de toros.

La conferencia terminó con algunas palabras de Mr. Dan Leon, demandando de los poderes públicos concedan á la región de París el derecho de gozar de un espectáculo que tanto apasiona á los habitantes de otras regiones de Francia.

Es una verdadera fiebre la que se viene sintiendo en los círculos frecuentados por los numerosísimos *amateurs* de nuestro espectáculo, é ininidad de periódicos se ocupan de cuanto con él se relaciona.

Ha sido muy celebrada la siguiente poesía, que lleva la firma de Mr. Louis Fouillade, y que lleva por título

LA SUERTE FINAL

Brinda, y al aire lanza su montera,
y hacia la fiera marcha en derecha,
que al ver al matador, arranca fiera
echando espumarajos de bravura.

Sereno sufre la atroz acometida,
teniendo por muralla el rojo paño;
y su fiera al fin se ve rendida
por el hábil manejo del engaño.

Un momento por fin queda parada,
lanzando resoplidos, jadeante,
y el bravo matador da la estocada
aprovechando tan feliz instante.

Estruendosa ovación los aires llena
premiando del torero la ventura;
y la bestia feroz cae en la arena
rindiendo al cachetero su armadura.

Humilla su testuz golpe certero
que corta de su vida la existencia;
y entrega al matador el rojo acero,
que marcha á saludar la presidencia.

Aplauso atronador súbito estalla
premiando del torero la labor;
y recorre su campo de batalla,
cual general invicto y vencedor.

Dejando para la siguiente el comunicar á sus lectores todo aquello que pueda interesarles, se despide de usted, su afectísimo seguro servidor, q. b. s. m.,

LUIS PINTO CASANOVA.



stafeta taurina



GUERRITA

El quiste ó tumor que en el mes de Julio último se le empezó á formar al célebre ex-matador de toros por debajo del maxilar derecho, tomó mayores proporciones en los primeros días del mes actual, obligando á Rafael á trasladarse á Madrid para sufrir la operación quirúrgica que reclamaba su estado, instalándose al efecto en casa de su íntimo amigo D. José del Noval.

El reputadísimo y eminente Cirujano D. Florencio Castro, auxiliado por sus ayudantes, llevó á cabo aquella delicada operación con la maravillosa habilidad que tan alto ha colocado su nombre en el mundo científico; y aunque *Guerrita* ha tenido que guardar cuatro días de cama por ser necesaria la más absoluta quietud para el sostenimiento del vendaje, su estado es tan satisfactorio que ya se levanta y la herida camina rápidamente á su cicatrización, pudiendo recibir á los muchos amigos que no habían logrado verle hasta ahora por prescripción facultativa.

Las listas puestas en el portal de la casa se han llenado de nombres de personas de todas las clases sociales, figurando en ellas todos los toreros residentes en Madrid. De provincias se han recibido multitud de cartas y telegramas.

El famoso ex torero marchará en breve á Córdoba para reunirse con su familia, y no hay que decir cuánto celebramos su restablecimiento y cuántas felicidades deseamos al que dió tan brillantes días de gloria al arte del toreo y tan buenos ratos hizo pasar á los aficionados.

La noche del 18 del actual se estrenó con gran éxito en el teatro Romea, de esta corte, un juguete cómico-lírico, titulado *Los sobrinitos*, arreglado á la escena española por los Sres. Soriano y Falcato (asiduo colaborador el último de este semanario, con el pseudónimo de *Don Hermógenes*), y música de los maestros Viniegra y Lope.

La obra, adaptada sin pretensiones y con el exclusivo objeto de que la Srta. Prado tuviera una ocasión más para demostrar sus excepcionales méritos artísticos, abunda en situaciones cómicas de buena ley y está muy correctamente verificada.

Loreto Prado hizo maravillas de ejecución, creando cuatro tipos con el inimitable gracejo é indiscutible talento que tan merecidos laureos le han proporcionado en su brillante carrera artística, obteniendo un triunfo más, tan grande como merecido.

La música es deliciosa; los Sres. Viniegra y Lope han puesto al servicio del libro tres números inspiradísimos, que se aplaudieron con entusiasmo y fueron repetidos á instancias del público.

Chicote, en su difícil papel de viejo achacoso y gruñón, demostró cuánto vale; y los muy merecidos aplausos que al canzó al terminar un breve monólogo, patentizaron el regocijo con que el público acogió sus primores de ejecución.

Muy bien la Srta. Envid; superior el Sr. Posac, y discretísimo el Sr. Molinero.

Actores y autores se presentaron varias veces en el palco escénico á recibir la cariñosa ovación que el público regocijado les tributó *sin reservas ni distingos*.

¡Que sea enhorabuena y que se eternicen en el cartel *Los sobrinitos!*—J. P. C.

Huesca.—[La comisión de accionistas de la empresa de esta plaza de toros, organizadora de las corridas que han de celebrarse los días 10 y 11 de Agosto próximo, ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente, D. Agustín Viñales; Tesorero, D. Juan Antonio Pals; Secretario, D. Enrique Mata; Vocales, D. Francisco Chabala, D. Leandro Pérez, D. Gaspar Mairal y un señor Concejal designado por el Ayuntamiento.

Trátase de obtener los ajustes de Fuentes y *Algabeño*, y adquirir para su lidia ganado de López Navarro y Muruve.

Daré detalles de cuantos trabajos se lleven á cabo para la realización de esos proyectos.—*Tropisondas*.

Hemos recibido un ejemplar del *Manifiesto* que la Junta ejecutiva de la Asociación patriótica de Buenos Aires dirige á sus consocios y compatriotas, en el que se da cuenta de los trabajos por la misma realizados con objeto de facilitar la unión y bienestar de los españoles residentes en aquella República y de los que desde la Península quieran trasladarse allá en busca de colocación que les proporcione medios para vivir.

Digna de encomio es labor tan práctica como benéfica, que tiende á evitar la explotación que algunas agencias, poco escrupulosas, hacen de los desgraciados que se ven obligados á apelar á la emigración para sustraerse de la miseria que en su patria les rodea.

La mucha extensión del documento no nos permite entrar en más detalles.

Bibliografía.—*Música celestial*. Este es el título de la obra que acaba de publicar el notable escritor abulense D. Francisco Delgado.

Se trata de un libro de los que valen; porque Delgado sienta la poesía y hace versos inspirados y llenos de nervio, que para sí quisieran muchos de los que pasan por excelentes poetas.

No es *Música celestial* un libro de toros; pero lleva un prólogo de Pascual Millán (del cual prólogo con gran pena nuestra nada decimos por tratarse de uno «de casa») y esto bien merece que dediquemos al libro estas líneas, como merece Delgado tener que repetir la suerte, por agotamiento de la edición.

Con que... á comprar los versos con el prólogo de Millán, que la obra sólo cuesta una peseta.

La casa Dalmises Gil, de Barcelona, ha comenzado á editar un *Album taurino* que merece fijar la atención de los aficionados á toros.

Hasta ahora han visto la luz pública dos cuadernos.

Realmente no se trata de cuadernos, pues el *Album* en cuestión sólo contiene retratos de toreros con una ligerísima noticia biográfica, impresa ésta en la tercera plana del pliego que sirve de cubierta, y el cual pliego lleva en la primera un hermoso fotografiado de asuntos taurinos.

De modo que el *Album* consta: de un retrato al cromo y un pliego que le sirve de cubierta.

Pero el cromo es hermosísimo, tiene una orla muy artística y bien vale los 20 céntimos en que se vende.

Único corresponsal para su venta en Madrid, Antonio Ros, Candil, 1.

IMPORTANTE

Con objeto de que los señores coleccionistas puedan completar sus colecciones, durante el mes de Enero serviremos los ejemplares atrasados que se nos pidan al precio corriente, ó sea á 20 céntimos ejemplar en toda España, y 30 en el extranjero.

También tenemos de venta colecciones de los años I, II y III (1897, 1898 y 1899) de esta publicación, encuadernadas con magníficas tapas en tela, al precio de 10 pesetas (las del primer año) en Madrid, 11 en provincias y 15 en el extranjero; y 15 pesetas (las del segundo y tercer año) en Madrid, 16 en provincias y 20 en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Almanaque de SOL Y SOMBRA

Tenemos en venta al precio de 40 céntimos ejemplares del precioso *Número Almanaque para 1900* de este semanario, que tanta aceptación ha merecido del público en general, y muy especialmente de los aficionados al arte taurino.

Advertimos á nuestros suscriptores y corresponsales, que dicho *Número Almanaque* es extraordinario y debe figurar á la cabeza de la colección del año actual (cuarto de esta publicación), pues á ese objeto lleva fecha 1.º de Enero.

Á LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

CORRESPONSALES

que no han satisfecho sus débitos

CON ESTA ADMINISTRACIÓN

D. L. Cros, Librería Española.—BEZIERS (Francia).

› Ramón Puigbonet.—MATARÓ.

› Miguel Sánchez.—JUMILLA.

› M. Rufo.—TARIFA.

› F. Santos.—ÉCIJA.

› Francisco Puente.—MIRANDA DE EBRO

› José G. Puigbi.—FIGUERAS.

› B. Alfonso.—ARANJUEZ.

› A. Bañón.—VENTA DE LA ENCINA.

› Ildefonso Arenas.—ALMERÍA.

› Julián Huizar.—MÉXICO.

› Francisco Huertas.—CIUDAD REAL.

› Juan Armengol.—TARRASA.

› Ramón García.—BOLANOS.

(Continuará.)

ANUNCIOS

Verdadera cuadrilla de jóvenes sevillanos

en la que figuran los notables espadas

MANUEL MOLINA, *Algabeño chico*

y

RAFAEL GÓMEZ, *Gallito*

hijo del inolvidable matador Fernando Gómez, el *Gallo*

Apoderado: D. Luis Peralta

Calle de López de Arenas, 2, SEVILLA

LA VIÑA P.

GRANADA

El mejor restaurant, el más surtido, donde se sirven almuerzos, comidas y cenas con extraordinario esmero y economía. Vinos especiales y corrientes.

Cervezas y licores de las marcas más acreditadas.

Calles de Cobas y Zaragoza.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.—Extranjero, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

AÑO I (1897)	AÑO II (1898)	AÑO III (1899)
10 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.	16 » en provincias.	16 » en provincias.
15 » extranjero.	20 » extranjero.	20 » extranjero.

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CELEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita),⁽¹⁾
Antonio Reverte, Antonio Fuentes, Emilio Torres (Bombita)
y José García (Algabeño).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pie los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro, de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que deseen.

